

# ROSARIO

Antonio Delgado / Escuela Nacional Preparatoria

(Segundo premio)

*Vinieron de una ciudad del sur. Con un modo de hablar distinto al nuestro, como apagando las eses finales y como si todo para ellos fuera singular.*

*Singular de singular, no de raro o excelente.*

*Yo los vi primero. Y les caí; y ellos también me cayeron suave, lo que sea.*  
Rosario

*—ahora ya sé su nombre pero ese día sólo me aprendí sus ojos—*

*estaba sentada en un baúl cinchado. Traía un vestido azul con vivos blancos y una boina; y cuidaba de otras petacas y bolsas y abrazaba una muñeca de ojos fijos y mejillas rosadas.*

*Habían llegado en el tren de las nueve. La mamá*

*—Sara se llama—*

*era quien daba las órdenes: “Saúl—baja—esto, Saúl—baja—lo—otro, Saúl—la—niña.” Y él con un aire de hombre quieto cumplía todo cuanto ella iba señalando. En el vagón de segunda sólo ellos venían; del de primera no se bajó nadie. Yo fui quien le dijo al señor Saúl quién los llevaría a donde quisieran ir; y él me lo agradeció con un ademán agradable.*

*Mamá dijo que esos ademanes sólo los hacen las personas finas.*

*Entonces yo me fui a ver a Rosario. Y cuando le dije que yo era de aquí, como mis padres y todos mis amigos, me dijo que bueno, que ella era del sur y que iba a vivir acá. La pregunté si sabía historias que no fueran las que yo sabía y dijo que era lo más seguro.*

*—Los encantos —dije— son un juego que se juega mejor cuando hay luna.*





los cirios de la estancia. Allí lo velamos a él y todas las cosas quedaron como ese día de su muerte por que él lo quiso así. La casa había sido clausurada hasta que se presentaran los deudos; y hasta ese domingo nadie se había presentado.

Así que estuve a la ventana hasta noche y me fui a dormir, duros los párpados, pensando en un posible efecto óptico de estar viendo la estrella y ver luego una luz inexistente.

A partir de ese domingo, todas las noches cenaba con rapidez y corría a la pieza subiendo los escaños de la escalera de dos en dos. No encendía la luz; espiaba desde la oscuridad. La casa sola parecía cada vez más derruida por el abandono; quizás hubiera ratas y arañas, polvo acumulado sobre los muebles y objetos. El olor de los cirios adhiriéndose a las paredes como los musgos que crea la soledad.

Fue el viernes que la vi por segunda ocasión.

Desde la ventana  
no le vi los ojos.

Salió de la casa al patio, haciéndose luz con una vela. Traía un vestido blanco y largo que volaba con la brisa. Era ella, sin duda. Di unos golpecitos en la hoja entrea-bierta de la ventana y ella se detuvo y buscó. "Acá estoy" —dije en susurro, pero se metió presurosa a la casa ya-no-abandonada.

Por la mañana dije a papá, de hombre a hombre, que no sería necesario quemarme los pies, que lo diría por voluntad propia y así evitaría el que él pudiera escribir una historia falsa. Y se lo dije: lo de la ventana todas las noches hasta verla. Me respondió secamente:

—A unos les queman los pies; a otros les pueden cerrar diez domingos y una ventana definitivamente.

Pero supe que no sería así porque mamá le hizo una mirada de discúlpa-lo-por-esta-vez que yo pesqué desde ya.

Ahora siento como una mano apretándome el cuello cuando pienso en Rosario. Siento también sus ojos mirándome con esa manera suya tan extraña.

\*

—Vienen del sur —decía papá mientras mamá le pegaba de planchazos a un pantalón—, por lo que me he enterado, no son dignos.

—¿Y la chica? —dijo mamá—, y yo agucé el oído.

Porque, lo que sea, es complicado escuchar desde un piso alto y con la puerta abierta una miseria.

Papá encendió un cigarrillo. Luego se la encaró.

—No quiero que haga amistad con Julián.

Julián soy yo. Y para la noche que oí el diálogo, ya

*tenía mis planes y no era cosa de torcerlos por un toma tu dignidad.*

*Después de la noche de Rosario*

*vestida*

*vestido*

*blanco*

*largo*

*y vela, anduve por ahí: muchacho que gira, tonto*

*ante la barda alta y acongojado de ver, no más, el portón fenomenal que resguardaba el sitio de la casa. Noches de ostra en la ventana y de ahí a la cama y vuelta a comenzar. Que el insomnio y sus consecuencias, que si el chico está en la edad del crecimiento y la masturbación y qué sé yo. Nada: que era hora de decidirse y saltar la barda por el árbol del fondo. Y lo hice una tarde después de haber leído el salvajismo de Pedro de Alvarado.*

*—Un bicho el tal Alvarado—*

*Caí en uno como lecho de lirios azules. Y estuve dentro de la casa en un instante. Beneficios de conocer las puertas del traspatio y ya.*

*La casa era oscura y olorosa a cera.*

*—Casi puedo decir que olía ligeramente a muerte, a escalofríos.*

*Fui de aquí a allá y nada: me oía yo mismo en mi silencio. De pronto la carrerilla de una rata y de otra y el gritito de otra y de una que reñían por algo. Vino el miedo, el quedarse petrificado y a punto de orinarse. Que si bajo o no al sótano. Ya.*

*El, antes de morir, pidió que todas sus pertenencias íntimas —recuerdos, nombres, lágrimas— fueran bajadas al sótano para que allí el polvo diera cuenta de ellas con toda la lentitud de su capacidad destructiva. El viejo era un maniático; y veía a uno como se ve a una cucaracha: con un cierto asco contenido. Pero se murió y a mi me dio gusto porque así dejé de venir a traerle el té que tía Clarisa le preparaba todas las tardes.*

*Bajé al sótano temiendo poner el pie en una rata. Estaban los tres, sentados, en torno a una vela. Parecían dormidos: las manos puestas sobre las rodillas y respirando acompasadamente.*

*Saúl y Sara eran sin duda los más demacrados; aunque en Rosario los estragos del aislamiento se presentían mortales.*

*—Pasa —dijo—. Sabía que vendrías hoy porque te he llamado.*

*Yo me quedé tarolo. Con un ataque de endurecimiento repentino en la lengua y asido, para no caer, de la rejilla metálica de la claraboya.*

*A partir de ese día los visité a menudo. Rosario me contaba cosas de su tierra del sur, siempre con aquella mirada. Y sus papás llegaron a decir que*

*hacíamos una pareja clara y acoplada. Ella se iba adelgazando y se le iban saltando los pómulos y los dedos parecían gotas de cera que escurrían de sus brazos. Yo la llevaba galletas y pastel y caramelos que mamá me daba para eso,*

*—porque mamá sabía lo mío y se lo ocultaba a papá.*

*Pero Rosario guardaba todo sin decir más.*

*Por esos meses había terminado mi sexto año y la graduación, aunque fue siempre un anhelo, al llegar la dejé ir como un día más sin importancia. Sólo tenían valor los minutos que vivía en el sótano.*

*—Fernanda va a morir. —dijo una vez.*

*—¿Por qué? —dije.*

*—Porque tiene que ser —y sonrió así, caída la cabeza hacia la izquierda— Pero te extrañará.*

*Al otro día estaba muerta.*

*—No Fernanda sino Rosario.*

*Y sé que lloré porque no era cosa de aguantarse. Blanca y fría, ya sin ojos dorados que se le habían ido de la cara. El señor Saúl, con aquella quietud sin fondo, me dio el frasco de los caramelos y las galletas y los pedazos de pastel. Sara tenía una mano sobre la boca, como ahogando un grito. Yo estuve ahí hasta noche; no me importaba que papá me cerrara más domingos, que cerrara todos los días de la semana para siempre. Yo estaba cerrado ya.*

*—¿Son dignos? —dije al señor Saúl, sin querer.*

*—No. —dijo— Rosario es también nuestra muerte. No lo entiende y es mejor.*

*La señora Sara dio unos pasos todavía con aquel grito ahogado en la mano; tomó un libro y lo alargó hacia mí.*

*—Te lo ha dejado. —dijo— Y sal de esta casa. No tardarán en surgir: la han rondado desde el primer día.*

*Todavía la vi por última vez cuando una cucaracha le caminaba por los labios. Y salí corriendo, entre los gritos de las ratas y los olores de cera y muerte. Salté la barda y caí*

*—¿o no? —*

*en mi jardín y me tiré de cara al cielo, llorando. ¡Putá! qué estrellas altas guiñándome los ojos.*

*Ahora esto es el fin. Yo soy Julián y al lado hay un solar baldío con montones de basura y perros que escarban. He visto cómo el tiempo lo destruye todo. Pudiera ser que esté muerto y que sea sólo mi recuerdo el que se halla aquí, estancado en el nombre de Rosario. Pudiera ser que esté muerto y que sea sólo mi recuerdo mi recuerdo mi recuerdo mi. . .*